

**Jean-François Botrel. *Libros y lectores en la España del siglo XX*. Rennes: JFB, 2008.**

Los que leemos, estudiamos y escribimos sobre la literatura a menudo tendemos a infravalorar las aportaciones de la así llamada «bibliometría», y quizás también de los rincones más complicados de la bibliografía, pero tratéese del periodo del que se ocupa el Profesor Botrel en este librito o del correspondiente al siglo anterior -que es sin duda su querencia- sabemos en el fondo que todo lo que atañe al aspecto y a la hechura de un libro, desde el papel y la encuadernación, el primor tipográfico y las ilustraciones, hasta los más nimios detalles de la relación autor/editor, ayuda a construir la totalidad de la especial identidad de tal libro. Si entramos en el mundo de la bibliometría, o siquiera de la bibliografía, a regañadientes, también es cierto que acabamos casi siempre por aceptarlo como si lo hubiéramos conocido y aprovechado desde el principio.

El Profesor Botrel, reconocido especialista en ese campo, que bien se ha merecido el respeto de sus pares, ha dado en pecar de modesto, tanto en la *Advertencia* como en algunos momentos del texto principal. Pese a sus recelos y disculpas -sus «evidentes limitaciones», las «insuficiencias del autor, mejor conocedor del periodo anterior», «este librito artesanal», etc., etc.- yo me sé perfectamente que la tarea de sintetizar lo que han escrito otros en este campo, junto con lo que cualquier estudioso y bibliófilo medianamente competente domina, no es desdeñable ni floja tarea. ya que una síntesis equilibrada, con las matizaciones apropiadas requiere un dominio de la materia muy superior a la que Botrel declara no poseer. Una porción de los libros y colecciones mencionados en este folleto -¡menudo folleto, desde luego!- son compañeros míos desde hace unos treinta años, y anteriormente pertenecientes a la biblioteca del Profesor R. F. Brown; pero mis antecedentes bibliográficos y mi afición al material gráfico no me habilitarían para hacer el trabajo de síntesis que nos ofrece, tan modestamente, el bueno de Botrel. Es más: creo que incluso es más difícil y problemático dar con el toque justo y preciso en una obra de síntesis que en una descripción más completa.

En todo caso, es éste un librito que se presta fácilmente a que el lector atento disfrute y aprenda a la vez, escrito con amor, y que bien merecería llegar a otro público más allá del círculo reducido de «los posibles cien lectores y efectivos amigos» postulados por su autor.

Para dar una idea somera de la cobertura alcanzada por estas ciento once páginas, bastará dar la relación de algunos de los títulos de los capítulos: «La revolución de las colecciones semanales»; «Escritores y editores»; «Hacia una nueva estética del libro»; «Nuevos públicos y nuevos lectores»; «La difusión de los libros»; «Políticas y realidades»; «El auge de la edición española»; «El libro en la democracia»; «Leer, la asignatura pendiente»; «Ilustraciones»; «Bibliografía». Con frecuencia se ofrecen unas conclusiones al final del capítulo, pero la conclusión viene en el penúltimo: «Leer, la asignatura pendiente». Esto lo escribe Botrel de cara al futuro, ese futuro del libro que tantos han vaticinado como funesto para el libro tal como nosotros lo hemos conocido y vivido. Sea lo que

fuere ese futuro, estimo que las sabias palabras de Botrel en este capítulo -cuyo título hubiera podido ser sencillamente «Leer»- revela no sólo unos conocimientos del oficio, sus problemas y prioridades, sino también a un estudioso que es ante todo lector. Para este lector que soy yo, aquel capítulo resulta impagable; puede tener algo de síntesis, eso sí, pero es único.

Sabido es, entre los enterados, que los temas anunciados por aquellos títulos darían fácilmente para quinientas o mil páginas, pero lo importante aquí ha sido captar las características y tendencias generales. Si echo de menos alguna alusión a la semejanza de diseño entre las primeras versiones de *Everyman's Library* (Dent) y algunas ediciones españolas de los primeros veinte años del siglo XX será porque es inveterada manía mía. (Esto pasa también con respecto a los primeros diseños de *World's Classics* y algunas ediciones alemanas del mismo periodo). Reconozco las perentorias exigencias de espacio y me callo..., casi.

Este entrañable librito de la Casa Editora JFB merece una difusión mucho más amplia que aquella que ha querido darle su autor, y creo que la conseguirá. Gracias, Jean-François, por estas horas de lectura amena e instructiva.

ANTHONY H. CLARKE  
UNIVERSITY OF BIRMINGHAM